

No hay personas más crédulas que los ateos

Si miramos hacia arriba, vemos el cielo, con la Luna y las estrellas y si tenemos un buen telescopio, algunos planetas. El universo es inmenso, hay galaxias, soles y millones de planetas. El movimiento de estos astros es de una gran precisión, por eso admiten las matemáticas que los astro físicos estudian. Año tras año, siglo tras siglo, así durante millones de años, nuestro planeta cumple con un movimiento de rotación sobre sí mismo y de traslación alrededor del Sol, como si fuera siguiendo unos raíles bien trazados. Estos movimientos son los que nos dan los días y las estaciones y para ello hay que seguir una ruta precisa, de lo contrario, sería una catástrofe para la vida en nuestro mundo.

Si ahora miramos dentro mismo de nuestro planeta, vemos montañas, ríos, el mar, nubes, viento y el mundo vegetal, con sus árboles y plantas. Esta naturaleza está relacionada con el movimiento de nuestro mundo alrededor del Sol y también, con miles de interacciones que favorecen un clima determinado, para que la vida orgánica pueda existir.

Ahora sólo tenemos que mirarnos a nosotros mismos, tenemos un cuerpo que está formado por millones de pequeñas células que están vivas. Algunas de estas células forman lo que conocemos como sistema inmune, es decir, un mecanismo de defensa perfectamente elaborado que nos protege de agentes patógenos externos. También tenemos un sistema de comunicaciones vía neural y endocrino, de una elaboración y precisión formidable. Aunque nuestro organismo se ha estudiado desde hace centurias, aún siguen saliendo cosas nuevas, que nos sorprenden.

Estamos viendo un universo inmenso, unos astros que se mantiene en sus órbitas de manera precisa, una naturaleza que estando viva se reproduce a sí misma, para seguir como especie existiendo y las maravillas de nuestro propio organismo. Los conocimientos son muy extensos hoy día, que entran en el campo de la biología, medicina, química, la física con varias ramas, como el estudio de los astros y el propio de las leyes naturales, sus fenómenos, etc.

Si ahora tuviera que buscar un par de palabras clave, serían las siguientes: Interrelación y Equilibrio.

Ahora conviene que me coloque en un campo neutral, el de un observador primerizo y..... qué me muestran los ateos.

Que una molécula se unió a otra y luego a otra hasta formar cadenas de aminoácidos, cada vez más complejos, así hasta formar un organismo simple vivo, como son las células, que por otro lado, no son tan simples, luego célula a célula en un sin fin de permutaciones que sobrepasarían sin duda el billón de modificaciones, se logra que una especie menos perfecta ascienda de nivel. A esto, los ateos no pueden ni podrán jamás añadir, de qué manera algo que no tiene vida, en un momento determinado, -aunque no por ellos-, vive. Para salir del paso dicen que este proceso se llevó a cabo en

millones de años, así ponen tiempo de por medio, por si acaso. Según esta gente, de una situación accidental, se crea la vida orgánica, plantas, animales y humanos, todos ellos con una directriz, perdurar, procrear y como especies, subsistir, es decir, tener una finalidad. Todo esto como dicen, vida, inteligencia y finalidad surgen de la **no** vida, de lo **no** intencional y de mezclas al azar.

Resumiendo.

Sin ánimo de ofender a los ateos evolucionistas, debo aceptar que poca inteligencia tienen, ya que les cuesta trabajo pensar en algo superior a lo humano. Tal vez haya algo o mucho de egocentrismo en sus psicologías, pues, cualquier persona con un mínimo de cultura en historia universal, llegaría a la conclusión que lo humano es muy deficiente en cuanto a ética se refiere. Pues bien, si aceptamos algo superior a lo humano, ¿tan difícil es pensar que haya podido crear este Universo?. A modo de metáfora, ahora que me encuentro escribiendo en mi casa, tendría que pensar que ésta, se ha creado por puro azar, tabiques, ventanas, puertas, pintura, sanitarios, electricidad, etc., pero, como me considero persona juiciosa, soy de los que piensan que la hizo un arquitecto y su grupo de albañiles.

Adolfo Cabañero, psicopedagogo
www.eldespertar.info